**CARTA DE NUESTROS OBISPOS**

Queridos hermanos y hermanas: renovamos el compromiso. Es la primera palabra de vuestros obispos y el lema de la Campaña de San José 2022.

 En primer lugar, nos sentimos en la necesidad de apresurarnos a transmitir la confianza de siempre. Si el Señor ha estado grande con nosotros, ¿cómo no seguir comunicando su misericordia? Si nuestra historia de colaboración con esas Iglesias hermanas ya ha cumplido 70 años, ¿cómo no fortalecer esta misión que sigue fluyendo? Al llegar la solemnidad de San José, como el papa Francisco en su mensaje en la Jornada Mundial de las Vocaciones 2021, nos preguntamos: “¿Cómo se alimenta esta fidelidad? A la luz de la fidelidad de Dios. Las primeras palabras que San José escuchó en sueños fueron una invitación a no tener miedo, porque Dios es fiel a sus promesas: «José, hijo de David, no temas» (*Mt* 1,20). Son las palabras que redescubres cuando, a lo largo del camino de la llamada, vuelves a tu primer amor. Son las palabras que, como un estribillo, acompañan a quien dice sí a Dios con su vida como san José, en la fidelidad de cada día.”

 Apelamos a la fidelidad de Dios porque, en segundo lugar, vivimos tiempos lastrados por una pandemia **que nos ha obligado a estar encerrados** en nuestras casas, privados del contacto con los demás y del afecto de las personas queridas. Nos hemos enfermado, muchos han fallecido. Nos hemos sentido vulnerables y hemos tenido miedo. Poco a poco, parece que estamos superando esta situación, sin embargo, **seguimos en estado de shock**, asustados y paralizados. Desconfiando de todo y de todos. Escondidos bajo capas de corazas que, aunque ya no nos protegen, justifican nuestra pasividad.

 En *Patris Corde* 4 dice el Papa: «Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciliamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones. La vida espiritual de José no nos muestra una vía que *explica*, sino una vía que *acoge*».

 Acogemos como José estas circunstancias concretas que nos tocan vivir. Su *acogida* es *activa*, nunca renuncia ni se rinde, no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte.

 Por eso, en tercer lugar, apostamos hoy por la valentía creativa en la misión, como él. En los momentos límite se las apañó para hacer de un establo un lugar habitable y para huir de noche a Egipto salvando la vida amenazada del niño y de su madre. «Los sueños condujeron a José a aventuras que nunca habría imaginado. Muchas veces, leyendo los “Evangelios de la infancia”, nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero “milagro” con el que Dios salvó al Niño y a su madre**»**, dice el Papa en *Patris Corde* 5.

 Formamos parte de ese milagro. A más dificultades, más entusiasmo. Los empobrecidos de este mundo nos necesitan. **Es hora de renovar nuestro compromiso** con el mundo, con la solidaridad, con las personas empobrecidas, con el Reino de Dios, con la vida. Es hora de renovar nuestro compromiso misionero. Los proyectos con los que colaboramos son una parte muy importante de nuestra contribución a la mejora de las condiciones de vida de las comunidades del Sur. Pero **necesitamos más manos que nos ayuden a mantener vivo este compromiso misionero**. En la jornada del Domund, se nos ha invitado a contar «lo que hemos visto y oído». Ahora nos toca dar un paso adelante, salir a las periferias, a las fronteras y **comprometernos con la realidad de las personas sufrientes**. Nos preguntamos: ¿Qué puedo aportar? ¿Cómo me sumo al compromiso misionero? ¿Cómo puedo renovar el compromiso con las personas empobrecidas de este mundo? ¿Cómo puedo luchar por Reino de Dios?

 «Debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. Así, cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son “el Niño” que José sigue custodiando. Por eso se invoca a san José como protector de los indigentes, los necesitados, los exiliados, los afligidos, los pobres, los moribundos. Y es por lo mismo que la Iglesia no puede dejar de amar a los más pequeños, porque Jesús ha puesto en ellos su preferencia, se identifica personalmente con ellos». *Patris Corde* 5.

 Nos queremos seguir ayudando a responder a estas preguntas vitales. Contad con nosotros, con nuestro trabajo, afecto y bendición.

**+** Juan Carlos Elizalde Espinal

*Obispo de Vitoria*

**+** Joseba Segura Etxezarraga

*Obispo de Bilbao*

**+** José Ignacio Munilla Aguirre

*Administrador diocesano de San Sebastián*

 *Obispo electo de Orihuela-Alicante*